

traducción pone en boca de Amin un paternalista «quiero instruirles sobre» —hablando a los ministros— por «I want to brief you», es decir, más o menos, «quiero cambiar impresiones con ustedes».

Colonialismo, alienación y esquizofrenia cultural

Conviene no olvidar que los líderes políticos son reflejo de la cultura en que actúan. Y Amin no es una excepción. Amin es un producto típico de una sociedad típica, de una sociedad que está sólo comenzando a salir de un breve lapso histórico (ni siquiera un siglo) de dominación atípica. Me estoy refiriendo a la explotación europea, llevada a cabo de un modo intenso en casi toda África desde 1884-1885, fecha del Congreso de Berlín, donde se realizó el reparto del botín colonial entre las principales potencias europeas.

Con anterioridad, y durante unos cuantos centenares de años, algunas zonas del continente negro se vieron azotadas igualmente por la peste blanca, una de cuyas más finas canalladas —la trata de esclavos para las colonias de América— supuso el des-



Tropas ugandesas montan vigilancia en el exterior de los estudios de Radio Uganda, tras el golpe de Estado que protagonizó el general Amin el 25 de enero de 1971.

membramiento físico, cultural, económico y sociopsicológico de algunas sociedades africanas.

Pero es en especial desde finales del siglo pasado cuando las más importantes de entre las muy cristianas y «occidentales» sociedades europeas blancas se

dedican a la implantación sistemática y por la fuerza de una cultura extraña a aquellas sobre las que, y en contra de su voluntad, se han asentado. Y ochenta intensos años en el Congo y en Nigeria, en Gabón y en Uganda, en el Chad y en Ghana hicie-

ron impacto: Toda una superestructura colonialista fue montada, con especial refinamiento en algunos casos y burdo estilo en otros, sobre las auténticas estructuras africanas, con el fin de organizar social y económicamente a las segundas en beneficio de

SCHROEDER CON 'PERMISO DE AMIN'

COMO es posible que un individuo así gobierne una nación! Ja, ja. ¡Es increíble!

Yo me acordaba, oyendo estos comentarios ante la película del General Amin, de esos espejos de feria que nos ofrecen nuestra imagen deformada, pero, al fin y al cabo, nuestra propia imagen. Nuestra figura puede aparecer alargada o achatada (que mucho de esto tiene, sin duda, la visión de Amin y Amin mismo), pero nunca nos ofrece en realidad ni "más" ni "menos" de lo que verdaderamente somos. Es el desahogo de la risa ante la caricatura de lo habitual.

La película aparece blanda tras los cortes ordenados por el General, las imágenes que se descartarían a la hora de hacer el montaje definitivo y lo que se dejaría de filmar por miedo a no poder utilizarlo. (Porque toda acusación, burla o ridiculización que se haga, aparte de su imagen burlesco-popular, es hacerla a un Jefe de Estado reconocido.)

Aparece así un Amin sano, simpático, deportista y, sobre todo, "bonachón". Con ideas, algunas, aparentemente justas para su pueblo ("habla la voz de Dios, y no la mía"). Con canciones hechas para que se divierta su propio pueblo. Pero no se verificó con imágenes y con vivencias reales de alguno de los diez millones de ugandeses, la ejecución de esas ideas.

En todo caso, la película hay que verla y llevar bien presente que Amin no es Woody Allen, y que tal vez haya muchos Amin que no son Allen ni son negros.

Conversación con Barbet Schroeder, director

He hablado con Barbet Schroeder, que está ahora dirigiendo una nueva película sobre una historia de amor entre una prostituta y un campesino que llega a la ciudad (actores: Gerard Depardieu y Bulle Ogier).

Schroeder, que se confiesa políticamente: "No he sido nunca llamado a pertenecer a ningún partido. He estado siempre en la oposición de todas las ideas que he encontrado a mi alrededor. Contra lo convencional en política, tanto a la izquierda como la derecha, contra lo convencional que venga de un lado o de otro... No puedo definirme políticamente". Y religiosamente: "Yo no pertenezco a ninguna religión, ni mi familia me ha impuesto por tradición nada que yo haya estado obligado a creer. Digamos que lo único a lo que tiendo es hacia una 'mirada' hacia algo, que está muy cerca de la contemplación. La contemplación que se mostraba en 'La Vallée', sí".

"Cinematográficamente, creo que todas mis

películas ('More', 'General Idi Amin Dada', 'La Vallée') tienen algo de documento; tiendo a un acercamiento de la realidad de las cosas y gentes que filmo. También me gusta reflejar al hombre en su forma más íntima, más que al hombre y la política o frente a la sociedad que vive".

—¿Cómo conoció y cómo contactó usted al General Idi Amin Dada para hacer la película?

—Teníamos un contacto en Kampala que nos había dicho en un principio que el General estaba de acuerdo. Pero de todas maneras nos presentamos ante Amin sin ningún papel determinado. Entonces le dije que no me sentía capaz de hacer una película sobre él sin que él la dirigiera. (En los títulos de créditos aparece Schroeder como colaborador en la dirección). El aceptó con entusiasmo.

—¿Cómo lo ve usted, que estuvo conviviendo con él durante varias jornadas, casi día y noche, puesto que a veces le hacía sugerencias a cualquier hora que fuera: como un payaso, un loco o simplemente un dictador? ¿Cree que tiene auténticas ideas políticas, económicas y sociales teóricamente válidas?

—Creo que es todas estas tres cosas que ha dicho usted y más que todo esto a la vez. El tiene una manera de hablar a su pueblo que es muy rara en África. No es como los otros Jefes de Estado africanos. No, él tiene auténticas

IDI AMIN DADA

la primera. Los medios no importaron y los costes tampoco. Pagaban los africanos, y éstos valían poco. Civilizaciones locales saqueadas (no hay más que una civilización: la europea), lenguas nativas reprimidas (en vano), formas de vida y organización social aplastadas.

En África, el proceso de aculturación ha conducido en muchos casos (sobre todo entre aquellos que se han podido permitir el lujo de tenerla) a una crisis de inadecuación psicológica ante el medio repentinamente hostil (que no lo era o lo era de forma culturalmente congruente antes de la llegada del europeo). Buena muestra de la crisis y, sobre todo de los que logran superarla inmediatamente, es la tensión dialéctica entre formas de vida social y políticas europeas y africanas. A quienes se empeñan en lamentar el desarraigo en África (pero que, por otro lado, no hacen nada en su favor) del sistema «un hombre, un voto», Seidu Badian, ex ministro de Desarrollo de la República de Malí, les recuerda las diferencias culturales y la primacía en África de la colectividad sobre el individuo, de la solidaridad sobre el egoísmo (hasta la llegada de los europeos), de la necesidad que en muchas ocasiones tiene un africano de decir

no donde un europeo diría sí, de cómo, algunas veces, es imposible en el continente negro que el yo prive sobre el nosotros, si se piensa, por ejemplo, en la magnitud catastrófica de algunos fenómenos naturales, que obligan a preocuparse antes de los escasos recursos colectivos de la aldea que de los menos perentorios del individuo, que, al fin y al cabo, se remite y subsume en la colectividad. Las abismales diferencias en el medio y la cultura obligan —ante la aparición de problemas diferentes— a adoptar soluciones, criterios y técnicas a menudo también diferentes (2).

La aludida crisis de inadecuación psicológica se manifiesta en algunas ocasiones como una indiscriminada imitación de la cultura «occidental», pero otras emerge a través de una decidida hostilidad hacia ella. Según Mazrui, tanto la agresión cultural como la imitación cultural, en las actuales condiciones africanas, podrán ser síntomas de un complejo de dependencia interno, que todavía está luchando por liberarse.

Este complejo de dependencia puede ser sumisivo o agresivo. El

(2) Seidu Badian: «Las vías del socialismo africano». Editorial Anagrama, Barcelona.

complejo de sumisión tiende a expresar actitudes de deferencia y atención hacia la metrópoli colonial, mientras que el complejo de agresión se expresa en actitudes radicales hacia ella y raramente admite la posibilidad de la existencia de una capacidad intrínseca africana para actuar erróneamente por propia iniciativa.

Idi Amin en su contexto

¿Cómo situar a Amin dentro de las coordenadas anteriormente trazadas? ¿Cómo interpretar la intervención «en política» del militar Amin, del antiguo sargento del ejército colonial británico? ¿Es válida la identificación de Amin con el conjunto de los militares ugandeses en los propósitos del golpe protagonizado por el hoy mariscal el 25 de enero del año 1971? En mi opinión, tal identificación no es del todo posible, pero no dispongo todavía de suficientes datos para estar completamente seguro.

Veamos algunas líneas de composición y actuación de los militares africanos y de su intervencionismo en política, reconociendo previamente los riesgos derivados de toda generalización:

a) Existe una diferencia fun-

damental entre los ejércitos del África negra y los de algunos países subdesarrollados o en vías de desarrollo de otras zonas del mundo. Los primeros resultaron casi siempre aculturados en las tradiciones y normas de autonomía del cuerpo, propia de las organizaciones castrenses británica y francesa. Sus componentes se han diferenciado a menudo de las élites políticas gobernantes. Ejército y partido han sido dos formaciones distintas. Sin embargo, en otros países (Argelia, Cuba, China, Yugoslavia), ejército y partido han estado íntimamente vinculados, siendo prácticamente inexistente la autonomía corporativa.

b) A Robert M. Price debemos la elaboración de una teoría conocida como paradoja de la emulación, referida a los militares africanos y, en concreto, a los ghaneses. Price argumenta que el entrenamiento a que se somete el oficial ghanés es tal que «produce identificaciones grupales de referencia con los oficiales de la ex potencia colonial y compromisos concomitantes con el conjunto de sus tradiciones, símbolos y valores» (3).

(3) «A Theoretical Approach to Military Rule in New States: Reference-Group Theory and the Ghanaian Case», *World Politics*, abril de 1971.



Idi Amin con Barbet Schroeder, durante el rodaje de la película sobre el Jefe de Estado de Uganda.

ideas válidas teóricamente. El tiene ideas únicamente para África entera o para el Mundo. Es un dictador, un iluminado, y como todos los Iluminados, le surgen ideas aparentemente justas y las aplica de una manera brutal y horrible. ("Obro en favor de todos los negros del Mundo", dice Amin.)

Amar al dirigente

"Hay que enseñar al pueblo a amar a su dirigente" —es una de las órdenes estrictas que el Presidente ugandés daba a sus ministros en la celebración de un Consejo—. ¿Qué es, exactamente, lo que se mostraba en ese minuto veinticuatro segundos que obligó a cortar de la película secuestrando a la colonia francesa en Uganda?

—El primer corte se refería a la muy numerosa desaparición de personalidades, de jueces, de profesores. Yo hablaba de millares de desapariciones. Y las imágenes que acompañaban el comentario eran de una ejecución pública que él había organizado hace algunos años y que yo había tomado de un noticiario. En el segundo se hacía referencia a la situación económica, que yo mencionaba que era absolutamente catastrófica, y que se acrecentó con la expulsión de los asiáticos. Por último, hizo cortar una escena del Consejo de Ministros en que se dirigía a su Ministro de Asuntos Extranjeros de una manera un tanto violenta; el cadáver de este señor apareció quince días después en el Nilo, y a Amin no le gustó que se mostrara aquella escena, y me dijo: "Pero vaya, usted lo muestra de una manera que parece que soy yo quien lo ha matado, y en absoluto; son mis enemigos los que le han suprimido". Y es lo que él dice siempre.

Acabamos con palabras del General Idi Amin Dada: La gente se pregunta: "¿Qué será del futuro de Uganda?". ■ JAVIER ARENAS.